



**ORDO SANCTI AUGUSTINI**  
*Curia Generalizia Agostiniana*

*El Prior General*  
*Mensaje de Navidad*  
*A los Hermanos, Hermanas y Laicos de la Orden*

*“Exulten todos los cristianos: ha nacido Cristo”*

Queridos hermanos y hermanas:

*«Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna»* (Jn 3, 16). Me da una gran seguridad saber que la razón por la que celebramos la Navidad tiene su fundamento en el amor. El libro del Génesis nos recuerda que toda la creación fue hecha buena. Los artistas y escultores pueden crear obras maestras, y el trabajo de sus manos y corazones puede ser ciertamente bueno, pero el creador no tiene por qué amar necesariamente su creación. Las Escrituras nos aseguran que el mundo que Dios ha creado es también amado, y la prueba de ese amor es lo que celebramos en esta época del año.

Incluso cuando hay momentos de tristeza, dolor, enfermedad, duda y muerte, debemos creer que el Dios que nos creó nunca deja de amarnos. Para que ese amor fuera evidente, Dios envió a su hijo, el Mesías, al mundo, para que tuviéramos el amor encarnado entre nosotros y así poder mostrarnos, en persona, la presencia amorosa e incondicional de Dios. Emmanuel nos asegura que no estamos solos en nuestro mundo.

Cuando celebramos la Navidad, no celebramos simplemente un momento histórico que tuvo lugar hace más de 2000 años. También celebramos el amor incondicional y duradero que trajo consigo el acontecimiento de la Navidad. El Hijo de Dios se humilló tanto que asumió nuestra condición humana. Sin duda, esto es motivo de gran alegría. Como recordaba San Agustín a sus fieles: *«Exultad de gozo vosotros, los justos: ha nacido el que os justifica. Exultad vosotros, los débiles y*

*los enfermos: ha nacido el que os sana. Exultad vosotros, los cautivos: ha nacido el que os redime. Exulten los siervos: ha nacido el Señor. Exulten los hombres libres: ha nacido el que los libera. Exulten todos los cristianos: ha nacido Cristo».* (s. 184.2)

Las oraciones y liturgias del tiempo de Navidad nos ofrecen oportunidades para recordar el amor incondicional de Dios. Dediquemos tiempo, incluso en el ajetreo de estos días, para orar y contemplar juntos la importancia y el valioso regalo que tenemos en lo que celebramos. Cuando intercambiamos regalos, tarjetas, buenos deseos, llamadas telefónicas, o cuando nos visitamos o compartimos una comida con familiares y amigos, seamos también conscientes de que tenemos la oportunidad de compartir el amor de Dios de muchas maneras. Que nuestros momentos de oración nos inspiren a encontrar el modo de ser tan generosos como Dios al compartir el amor que hemos recibido.

Que María, José y el Niño Jesús, a quienes celebramos en esta época del año, nos protejan a cada uno de nosotros durante este tiempo tan hermoso. Que estos días de amor y alegría nos inspiren a dedicar tiempo a dar gracias a Dios por el don del amor en nuestras vidas y nos animen a compartir ese amor entre nosotros.

En nombre de los miembros de la Curia General Agustiniana de Roma, les deseo abundantes bendiciones navideñas.

Fraternalmente,



(P. Joseph L. Farrell  
Prior General O.S.A.

Roma, 17 de diciembre de 2025